

*Reseña*

**Alfredo Pucciarelli y Ana Castellani (coords.)**

# Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal.

Primera edición, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014. 352 p.  
ISBN 978-987-629-396-6

**Marcos Mele**  
Universidad Nacional de Lanús

*Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal* reúne un conjunto de investigaciones que indagan facetas disímiles del gobierno de la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación (1999-2001), desde su formación en 1997 a partir de la coalición entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (FrePaSo), seguida por la victoria en las elecciones presidenciales de 1999 con la fórmula de la Rúa-Álvarez, hasta la crisis económica, social y política que, en las jornadas del 19 y 20 de diciembre, tuvo como desenlace el derrumbe del gobierno aliancista. Este libro viene a completar los estudios en torno al orden neoliberal en la Argentina iniciados bajo la coordinación de Pucciarelli en obras anteriores: *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (2004); *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (2006); y *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal* (2011).

Los capítulos que componen el libro se encuentran precedidos por un estudio introductorio a cargo de los coordinadores en el que se plantea la hipótesis que recorre transversalmente toda la obra: la crisis

orgánica de diciembre de 2001 supuso el colapso del modelo neoliberal hegemónico. Por ello, esta crisis es interpretada como la fase final del régimen social de acumulación iniciado con la última dictadura cívico-militar (1976-1983), que pervivió y fue reforzado durante el gobierno democrático de Raúl Alfonsín, y terminó de consolidarse en el transcurso de la presidencia de Carlos Menem. Así, la propuesta analítica que ofrece este libro es dual ya que estudia con exhaustividad aspectos parciales del gobierno de la Alianza y, simultáneamente, los aborda como parte constitutiva de un proceso más extenso y complejo.

En el estudio introductorio Pucciarelli y Castellani organizan su indagación sobre el gobierno de la Alianza en cuatro etapas que recorren la transformación de la crisis de acumulación en crisis orgánica, tal como se encuentra explicitado en el título de dicho estudio. La etapa inicial comprende desde la recesión económica de 1998 hasta la concreción del “blindaje financiero” a fines del año 2000. Los autores afirman que la profunda crisis de acumulación que signó a este período intentó ser enfrentada por el gobierno intensificando la explotación de la mano de obra, voluntad que se cristalizó en la Ley de Reforma Laboral cuyo tratamiento parlamentario marcó una aguda crisis en el elenco gubernamental a partir de la renuncia del vicepresidente Álvarez. Las reformas en el mercado laboral, en el sistema previsional y en el régimen de las obras sociales fueron producto, según Pucciarelli y Castellani, de los condicionamientos impuestos por los organismos financieros internacionales como garantía para la aprobación de los programas de salvataje económico, dando lugar a una progresiva tensión política interna ya que en la medida en que el gobierno aliancista instrumentaba dichas reformas, el costo político y social de las mismas se incrementaba sensiblemente.

La segunda etapa se inicia en el primer semestre del año 2001 y se caracterizó por la transformación de la crisis fiscal en crisis financiera. El rechazo que el plan de ajuste provocó en la opinión pública desembocó en la renuncia del Ministro de Economía José Luis Machinea, reemplazado por el entonces Ministro de Defensa Ricardo López Murphy, quien preconizó un intenso programa de reducción del gasto público legitimado en su adscripción a un ideario económico ortodoxo. Ante este escenario la activación de la protesta social y la notoria pérdida de autonomía del gobierno, enfundado a la aplicación rígida de los programas de financiamiento externo con el fin de salvaguardar su acceso al crédito, pusieron en evidencia la erosión de la capacidad de acción estatal y manifestaron la transformación de la crisis financiera en crisis de gobernabilidad. La pronta renuncia de López Murphy ante la impopularidad de su plan económico llevó al retorno de Domingo Cavallo al frente del Ministerio de Economía. A poco de iniciada su gestión, Cavallo impulsó, con el acuerdo del FMI, el denominado “Megacanje” con el fin de implementar una fuerte operación de canje de bonos de la deuda. En el mes de julio se sancionó la Ley de Déficit Cero que acentuó el ajuste, con medidas tales como

la reducción de salarios a empleados estatales, despidos en la administración pública, y recortes de jubilaciones y pensiones.

Este paquete de medidas tendió a socavar aún más la legitimidad del elenco gobernante y del bipartidismo, comenzando a dar forma a una crisis de hegemonía (tercera etapa), que se reflejó en las elecciones legislativas de octubre en el llamado “voto bronca”, voto en blanco o impugnado que alcanzó un 21% del total de sufragios. Además, tales medidas incitaron drásticamente a la resistencia popular que irrumpió organizada bajo el denominado movimiento piquetero. La cuarta etapa de esta crisis social, económica y política comenzó hacia fines de noviembre y se prolongó hasta las renunciaciones del Ministro Cavallo y del presidente de la Rúa. Ante la intensa fuga de depósitos y la insolvencia del sistema financiero se implementó el “corralito bancario”, cuyos efectos más resistidos fueron el límite diario para las extracciones bancarias y la cancelación del otorgamiento de créditos. Las jornadas del 19 y 20 de diciembre se caracterizaron por una intensa movilización ciudadana que recusaba la legitimidad de la clase dirigente y ponía en discusión la vigencia de un régimen de acumulación social que manifestaba su obsolescencia desde sus cimientos más profundos. En este marco, los autores sostienen que la crisis de hegemonía se transformó en una crisis orgánica en la que parecieron verse erosionadas todas las formas de representación política.

Los capítulos que integran el *corpus* del libro pueden ser organizados de acuerdo a tres ejes analíticos. En primer lugar, aquellos que tratan la configuración dinámica del gobierno y la relación de conflicto y negociación entablada entre éste y los partidos de oposición. En segundo término, los que indagan la posición adoptada durante la presidencia de De la Rúa por la corporación militar y las corporaciones económicas. Por último, los que exploran la creciente disposición de la Alianza hacia la implementación de medidas económicas de carácter ortodoxo con el fin de adecuar la política económica a los programas preconizados por los organismos financieros internacionales.

Dentro del primer eje de análisis, Violeta Dikenstein y Mariana Gené ponen en evidencia los disensos y la heterogeneidad dentro de los elencos gubernamentales de la Alianza; el gobierno es pensado como una arena de lucha entre grupos y redes que promueven intereses divergentes que se tornan, en algunos casos, mutuamente excluyentes. Diego Raus, por su parte, centra su estudio en el Partido Justicialista, poniendo al descubierto un movimiento pendular respecto del oficialismo, que fluctuó desde un tibio acompañamiento de las iniciativas gubernamentales en el primer año de gestión, hasta su recomposición como el principal partido de oposición y alternativa política ante el creciente debilitamiento de la Alianza.

Una dinámica análoga de negociación y conflicto a la manifestada al interior de la Alianza puede advertirse en los vínculos establecidos entre el gobierno y algunas de las corporaciones predominantes de la Argentina. Paula Canelo aporta su investigación sobre el complejo rol de las Fuerzas Armadas durante el gobierno de la Alianza, fundamentalmente por el resguardo que intenta alcanzar la corporación militar ante el creciente avance del frente de derechos humanos por la judicialización de los crímenes de lesa humanidad perpetrados durante la última dictadura. En la misma orientación, Gastón Beltrán centra su atención en las corporaciones económicas (Sociedad Rural Argentina, Unión Industrial Argentina y la Asociación de Bancos Argentinos) e indaga los posicionamientos de las mismas frente a los planes económicos del gobierno y el surgimiento de posiciones críticas ante el agotamiento de la convertibilidad. Un enfoque estrechamente vinculado con el anterior es el de Mariana Heredia, quien analiza la influencia ejercida por los “economistas de profesión” en la dirección de las políticas económicas implementadas por el gobierno, y la gradual remoción de los economistas heterodoxos por la vertiente ortodoxa, en forma paralela a la agudización de la crisis.

En el tercer eje temático se inscribe el capítulo Alfredo Pucciarelli sobre la Ley de Déficit Cero, que es considerada como el punto de inflexión de la gestión gubernamental aliancista, ya que la misma fue promovida con el fin de adecuar los rumbos económicos del país a los programas impuestos por el FMI. Los autores conciben a esta ley como producto de la voluntad del gobierno para afrontar la crisis fiscal y financiera, pero su fracaso profundizará la crisis de legitimidad política tornando cada vez más irreversible el escenario de ingobernabilidad. Por su parte Pablo Nemiña enfoca la compleja relación entablada entre el gobierno de la Alianza y el FMI, caracterizada por el desplazamiento desde un vínculo de tipo cooperativo hacia otro crecientemente conflictivo, signado por la recusación del FMI a los programas económicos del gobierno y al no sostenimiento del financiamiento, situación que agudizó la crisis económica, social y política. Esto condujo al colapso del gobierno y a la posterior salida del modelo de convertibilidad sobre el que se cimentaba el orden neoliberal.

*Los años de la Alianza* presenta un amplio arco temático que cubre los puntos neurálgicos de este período y que, considerados en su conjunto, permiten reconstruir una de las etapas más complejas de la historia reciente de la Argentina.

Una fortaleza de este libro es la creación de una sólida base de investigación a partir de la cual pueden emerger múltiples estudios destinados a completar los aspectos del gobierno de la Alianza no contemplados en el mismo –o abordados subsidiariamente respecto a otras problemáticas– tales como la actuación de la corporación mediática durante este período; la intensa conflictividad desatada por el deterioro del tejido social que produjo la hegemonía del orden neoliberal; o el rol desempeñado por la Iglesia Católica o las principales centrales obreras durante la presidencia de Fernando de la

Rúa. La férrea subordinación del poder político al económico, la pérdida de autonomía del Estado frente a las corporaciones económicas, y la estricta aplicación de programas impuestos por los organismos financieros internacionales como medios extorsivos para la instrumentación de reformas estructurales lesivas para los intereses de los sectores populares, constituyeron los pilares de un régimen social de acumulación que eclosionó de manera violenta.

A más de trece años de la crisis de diciembre de 2001, que conmovió gravemente la vida institucional y social de la República Argentina, la misma es representada en gran parte de los discursos políticos de la actualidad como un pasado sombrío de amenazante retorno. Esto delata la profunda incidencia que la misma tiene en el tiempo presente, y *Los años de la Alianza* constituye un valioso aporte académico para su dilucidación.